

9  
dudé de que la gula tenía allí un asiento preferente: no se omitieron muchos generos de elados; y despues de un rato advierto nuebos, aparatos, y segunda colocacion, aunque algo desconcertada, de todos los que habiamos comido. Tan confuso como los operarios de la elevadisima Torre, me quedé sin saber que seria aquella novedad: à pocos momentos me desengañé: era Café, à lo que siguiéron muchos licores, que hicieron prodigios en las cabezas de mis compañeros. Son historias largas los desbaratos de estos, alentados con aquellos auxilios. Ellos no se abochornaron de cometerlos, y yo tengo la prudencia de omitirtelos porque dentro de muy pocos dias pienso que nos veamos y entonces te los referiré. Persuadete, que un hombre de mi modo de pensar no puede abenirse à estas modas.

*Soy tu amigo invariable &c.*

**SENTIMIENTOS INGENUOS DEL CORAZON**  
*de un joven que habia empezado tarde la carrera de las Ciencias.*

¡O amables ciencias! ¡ó Idolos à quienes consagro todos los afectos de mi corazon! sepultense entre los dias de mi inexistencia, aquellos que no dediqué à vuestra adquisicion, à vuestro cultivo. Sumergido en una grosera ignorancia, luchaba esta con la razon, y siempre la vencia. La nada tenia por entonces una preferencia à mi ser estúpido: la nada por no ser algo, no podia ser detestable. Yo tenia un color aborrecible para los hombres; à estos, tampoco sabia distinguir, definir ni apreciar: para mi, las cortezas, esto es, sus vestidos, y las apariencias de sus almas à medida de mi deseo, ha-